

#LaCañadaSeQueda

Tabadol Cultural

La Cañada Real Galiana era una antigua vía pecuaria medieval para la trashumancia. Las primeras construcciones aparecen en los años 50 y 60. A partir de los 70 aumentan, intensificándose a finales de los 90 y consolidándose en la década siguiente en un contexto de rápido aumento del precio de viviendas. Hoy se extiende por 15 kilómetros, de Coslada, Rivas-Vaciamadrid, Vicálvaro y Vallecas, hasta la linde con Getafe. Sin la tolerancia de las administraciones públicas no hubiera sido posible ni el prolongado proceso de consolidación de este barrio lineal ni el hecho de que miles de familias emplearan sus ahorros, incluso con préstamos bancarios personales, para la compra de terrenos a los antiguos propietarios y la construcción de una vivienda estable.

A partir de 2005, tras aprobarse los nuevos planes de expansión del municipio dentro de la Estrategia del Sureste del Ayuntamiento de Madrid (El Cañaveral, Los Ahijones, Valdecarros, Los Berrocales y Los Cerros), así como la promoción de Madrid como candidata a albergar los Juegos Olímpicos de 2012, primero, y 2016 después, el Ayuntamiento de Madrid comienza a abrir expedientes de demolición de manera sistemática a muchas construcciones, incluyendo viviendas de la Cañada (la mayor reserva de suelo que queda en el municipio de Madrid). En 2009 Rivas sigue la misma estrategia. Al estallar la burbuja inmobiliaria se paralizan los desarrollos y por unos años parece que hay voluntad de regularizar la Cañada, pero en 2019 las obras se activan de nuevo y con ellas los expedientes de demolición. En 2020 se produce el corte de suministro eléctrico, que afecta de forma particularmente cruda al sector 6 (que pertenece a Vallecas), y Almeida anuncia prorrogar el contrato de la incineradora de Valdemingómez hasta 2040, condenando al sector 6 a 15 años de inhalación directa de humo procedente de la incineración de metales pesados, continuando con el hostigamiento y desprecio a los habitantes de Cañada.

Tres han sido las vías discursivas para legitimar este hostigamiento que vulnera todos los derechos fundamentales: la criminalización (apoyándose en un par de puntos de venta de sustancias no legalizadas que existe en los 15 km de su trazado), la insalubridad (que a pesar de estar directamente relacionada con el abandono institucional, se achaca a sus habitantes o a algo consustancial a su forma de vida) y la deshumanización racista (un alto porcentaje de los habitantes de Cañada son personas inmigrantes o racializadas).

Desde “la Intifada” de Cañada, en 2007, cuando cientos de vecinos de Cañada se concentraron para parar el derribo de una casa, hasta las marchas y cortes de carretera contra el corte de luz de 2020, los habitantes de Cañada no han dejado de resistir y organizar redes de apoyo mutuo contra el hostigamiento al que se les somete. Las mujeres, entre ellas las que componen la Asociación Tabadol Cultural, han tenido un especial protagonismo en esta lucha. Su organización se vuelve el mejor patrimonio de su barrio: no solo levantan casas, también levantan liderazgo, gestiones, cuidados y resistencia política. Sin ese tejido cotidiano, que alimenta la dignidad y la memoria a través de recetas, consejos, canciones e historias, no hay vida ni acción colectiva posible.

En noviembre llegan nuevas notificaciones de derribo al sector 6, varias de ellas firmadas por Julio César Santos, funcionario sentenciado en julio de 2025 a 9 años de inhabilitación por prevaricación justamente por un derribo ilegal en Cañada Real. Por ello, convocadas por Tabadol Cultural, PAH Vallecas y La Laboratoria, el 31 de enero miles de personas marchamos junto a nuestras vecinas de Cañada Real desde el Ensanche de Vallecas hasta el local de Tabadol Cultural en el sector 6 de Cañada Real para decir alto y claro que #LaCañadaSeQueda y que no vamos a permitir que derriben sus hogares. Tras de la marcha los asistentes disfrutaron de música y un picoteo delicioso compuesto por baissara (sopa de habas y guisantes), té y bizcochos cocinados con mucho cariño por las mujeres de Tabadol.

Cañada es un ejemplo de que, en la crisis capitalista, como ya ocurrió en Vallecas, mucha gente va a tener que construirse su casa con sus propias manos y defenderla con organización y lucha.

Defender que la Cañada se queda es defender el derecho a vivir en una ciudad que no expulsa a quienes la sostienen, que no sacrifica territorios para ocultar la pobreza.